

La encrucijada de Europa

JUAN ALEJANDRO DOMÍNGUEZ BECERRA*

Resumen

Europa se encuentra sumida en la peor de las crisis económicas y políticas de que se tenga noticias desde la devastación generada por la Segunda Guerra Mundial. Esta coyuntura presenta desafíos en lo macroeconómico con incidencia en una política fiscal que no es definida por un principio de representación popular sino por la necesidad de contención de nocivos patrones de especulación en los mercados. ¿Nos encontramos ante el inicio del fin del proyecto paneuropeo?

Palabras clave: Crisis, Europa, Mercados, Bonos, Prima de riesgo, Ajustes estructurales, Cuentas nacionales, Banco Central Europeo, Alemania.

Abstract

Europe is submerged in the worst economic and politic crisis since the devastation generated by the Second World War. This situation represents challenges with effect in macroeconomic terms with a clear reflect in a fiscal policy that is no longer defined un-

der the “no taxation without representation” principle but by the necessity of containment of damaging speculation trends in the markets. Are we witness of the beginning of the end of the European project?

Bien, y aquí estamos, al borde de un desastre financiero y social mientras en esta sala tenemos a cuatro hombres supuestamente responsables de ello. Hemos escuchado los discursos tecnócratas más aburridos que he escuchado en mi vida. Ustedes siempre lo niegan, pero para cualquier persona objetiva, el euro es un fracaso. ¿Y quién es el responsable? ¿Quién de ustedes? Bien, pues la respuesta es ninguno. Porque ninguno de ustedes ha sido electo, porque ninguno de ustedes tiene ninguna legitimidad democrática para los papeles que ustedes desempeñan en esta crisis. Y en este vacío de mala gana ha dado un paso Angela Merkel. En este momento estamos viviendo en una Europa dominada por Alemania; algo que supuestamente este proyecto europeo quiso evitar; algo que algunos mucho antes pagaron con su sangre para evitar. No quiero vivir en una

* Abogado de la Universidad Externado de Colombia. LL.M en Asesoría Fiscal de Empresas por IE Law School. Actualmente se desempeña como Docente Investigador del Centro de Estudios Fiscales de la Universidad Externado de Colombia.

Europa dominada por Alemania al igual que la mayoría de los ciudadanos europeos¹.

I. Introducción

Hace más de 10 años, el 1.º de enero de 2002, se hacía realidad un sueño que terminaría por convertirse en pesadilla. Entraba en circulación una moneda para un proyecto político que había nacido después de la conflagración y el derramamiento de sangre en un continente tan homogéneo como diverso.

Los primeros años del penúltimo eslabón de la materialización de una Europa unida fueron de crecimiento vertiginoso, el mundo presencié cómo seis Estados europeos, incluyendo la milagrosa España, ocupaban lugares privilegiados en términos de ebullición económica.

En efecto, entre 1986 y 2006 la economía española triplicó su PIB (Piedrahita, s.f.: 19) y el sentimiento europeo alcanzó su máximo en el año 2000, cuando un 76% de los españoles se sentían tan europeos como peninsulares (ídem: 104).

Ese sentimiento tan arraigado se ve hoy amenazado no solo en España sino en el resto de países europeos, cada vez parece más difícil mantener el sueño de unión que impulsó a 27 Estados a emprender una aventura económica, política y social sin precedentes en la historia humana y que hoy se ve desafiada por la incertidumbre de los mercados y la irresponsabilidad de gobiernos, inversores y entes reguladores.

Ha sido común ver en los medios un despliegue informativo donde se culpa a Portugal, Irlanda, Grecia, España y Chipre del desastre². Su poca disciplina fiscal ha puesto en peligro el ansiado proyecto de integración. Incluso se llegó a agrupar a los primeros bajo el acrónimo PIGS³ y a establecer cierta relación con el delicado estado de sus finanzas y la tradición católica que ostentan, en contraste con la férrea disciplina propia de los países con ascendencia protestante, una idea que ya había sido planteada por el sociólogo Max Weber, quien identificó en la moral protestante como condicionante propicio para el éxito en la organización de los factores de producción (*El País*, 2012).

Lo cierto es que más que de responsabilidad hay que hablar de corresponsabilidad. Es cierto que algunos países de la Unión Europea gastaron más allá de sus capacidades de crecimiento, que burbujas fueron creadas, que hubo derroche y no se pensó en el mañana; pero también es cierto que otros países, en especial Alemania, aprovecharon el festín para dar una rentable colocación a sus excedentes de liquidez e impedir luego —desde su privilegiada posición política en el seno de la Unión— el desplome de los activos financieros representativos de dichas inversiones.

Con lo anterior no pretendo afirmar que esta realidad no exima a países como Grecia de una gran responsabilidad, pues hoy es notorio que el gobierno griego tergiversó

¹ Discurso del Eurodiputado Nigel Farage, líder del Partido por la Independencia de Inglaterra, ante el Parlamento Europeo, el 16 de noviembre de 2011.

² El último país en negociar su rescate financiero ha sido Chipre, que bajo la mirada atenta de la *troika* estableció un confisatorio impuesto sobre los depósitos bancarios.

³ Cabe recordar que el peso de Chipre en el PIB de la Unión Europea corresponde para 2013, según el Fondo Monetario Internacional, a tan solo el 0,19 % (International Monetary Fund, 2012).

sus cifras económicas para poder acceder a la próspera Unión (*Forbes*, 2011).

Pero surgen de nuevo interrogantes: ¿Debían los organismos e instituciones europeas ser más desconfiados y diligentes en su labor de corroboración y coordinación macroeconómica? ¿Tan fácil fue para el gobierno griego vender la idea de una economía sólida que en realidad se derrumbaba desde sus entrañas? ¿Qué papel jugó en su momento la dirección de la *troika*?

En su momento, la factibilidad de la expulsión del Euro de Grecia reflejó de forma inversamente proporcional quiénes eran los principales interesados en su ingreso al Euro. Es un hecho notorio que el PIB alemán se disparó durante los años de endeudamiento griego, español, portugués e italiano.

Puede ser aventurado establecer una relación directa entre el desarrollo constante de la economía alemana y el endeudamiento de los países periféricos, así como injusto con una nación con instituciones sólidas y una ética y cultura de trabajo robusta, pero lo cierto es que Alemania solo vio caer su PIB un $-2,3\%$ en 2009 ante la turbulencia generada por la caída de Lehman Brothers en EE.UU., para recuperar rápidamente terreno en 2010 con un incremento del $4,2\%$ (World Bank, s.f.). Las perspectivas para los años siguientes denotan también un crecimiento moderado que jalona el pronóstico agrupado europeo.

Es indiscutible que, al menos en la práctica, jamás se cuestionó la legitimidad del país germánico como principal acreedor, lo que, aunado a su papel protagónico en la economía europea y a que ha sido el único capaz de capturar los difíciles vaivenes de la especulación, ha significado su posicionamiento en el liderazgo europeo, que solo se

ve amenazado por el malestar social cada vez más evidente en los países deudores.

Las políticas de austeridad ya lograron colmar la paciencia del pueblo griego que hoy se niega a elegir un gobierno servil de los intereses de Berlín, aunque un significativo y sorpresivo 75% manifieste su deseo de continuar en Europa (*Diario ABC*, 2012).

Mientras tanto, la Francia de Hollande ha propuesto nuevas alternativas a la férrea posición alemana, y es el único país en posición de hacerlo pues a pesar de mostrar síntomas de fragilidad macroeconómica y de la amenaza de rebaja en la calificación de su deuda materializada el viernes 13 de enero de 2012 por Standard and Poors (*Le Monde*, 2012), hoy se proyecta como vocero continental de un plan de salida y ya no solo se habla de austeridad sino de crecimiento, pues no existe otra salida.

Mientras tanto, el gobierno español entendió el mensaje del electorado francés y griego, en un país cuya prima de riesgo llegó a superar los 600 puntos. En consecuencia, se apresuró a solicitar el apoyo de su homólogo francés que no se hizo esperar pero que desafortunadamente no se materializó en la adopción de medidas decididas en dos puntos: la expedición de bonos europeos o la compra masiva de deuda por parte del Banco Central Europeo.

Ambas salidas eran contrarias al Tratado, y suponían un enorme desgaste político en los países acreedores y nunca se materializaron.

Mientras tanto España rechazó la idea de acudir al Fondo de Rescate Europeo como propuso Hollande en su momento para salvar su inestable banca, pues es obvio que abrazar esa posibilidad supondría una abdicación en la batalla que el país libra contra la especulación de los mercados.

II. El camino a la debacle

Lo que comenzó con una crisis hipotecaria en Estados Unidos tendría importantes repercusiones a miles de kilómetros de distancia en una de las cunas de la civilización occidental.

Más allá de la contaminación directa propiciada por la inversión de ciertos bancos y agentes del mercado financiero europeos en este tipo de instrumentos, la crisis en Europa refleja la emulación de malas prácticas y de irresponsabilidad por parte de dichos agentes.

Se afirma que para 1992 Grecia emitió bonos a 5 años por un valor de \$250 millones de dólares, a un tipo de 8,25%; el *spread* de deuda entre dicho instrumento y el bono alemán era de 228 puntos básicos, algo acorde con la realidad de la economía helénica que presentaba un déficit cercano al 12% del PIB y un ratio de deuda del 110%

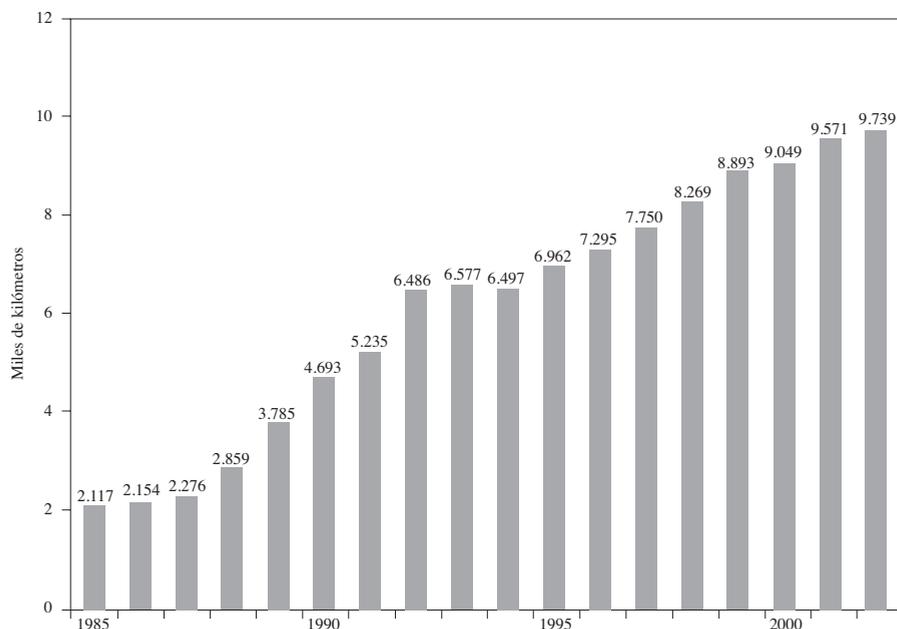
del mencionado indicador. La agencia de calificación *Standard & Poors* le asignaba una nota de BBB.

16 años después, Grecia realizaba la misma operación por un valor de \$1.500 millones de dólares a un tipo de 4,625%; en esta ocasión el *spread* en comparación con el benchmark alemán era de solo 113 puntos (*Financial Times*, 2010).

De forma mágica, los indicadores mejoraron para reducir el costo del endeudamiento griego en un 50%, y la mesa estaba servida para que este país, tal y como ocurre con un hogar cuando la oferta de liquidez es amplia, se endeudase por encima de su capacidad de pago.

Lo propio ocurrió con España que, impulsada por un elevado crecimiento y un costo de endeudamiento bajo, emprendió un proyecto de modernización en infraestructura sin precedentes desde el *new deal* norteamericano.

Kilómetros de autopistas y autovías



Fuente: Eurostat (s.f.)

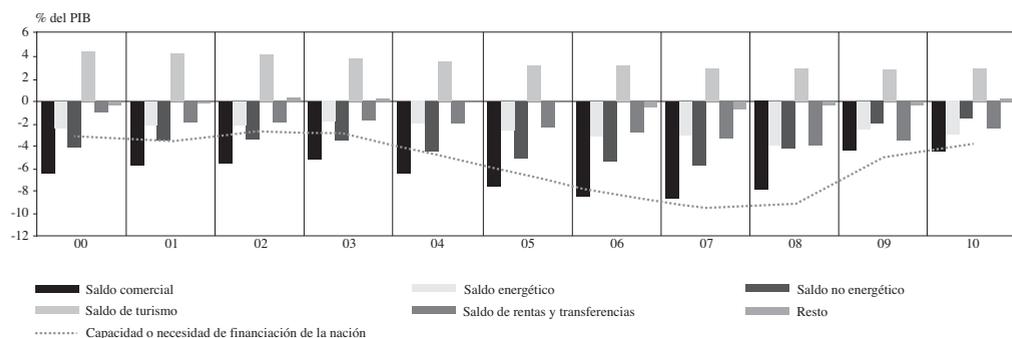
La receta para el desastre estaba servida: ni los gobiernos españoles, ni los griegos ni las instituciones comunitarias se preocuparon por emitir una alerta temprana. Tendría que explotar el resultado de prácticas análogas en otras latitudes para que el mundo se empezara a preguntar qué había venido ocurriendo en el viejo continente.

La crisis de las *subprime* y la caída de *Lehman Brothers* en los Estados Unidos fueron la antesala del descubrimiento de los graves problemas financieros y estructurales que aquejaban a la que fuera una de las principales economías del mundo, y a una Grecia que simboliza aún hoy el ideario

cultural y político europeo como cuna de la democracia y de los valores que inspiran la civilización occidental.

Después ocurrió lo que todos conocemos: España y Grecia entraron en una recesión que linda con la depresión. En el caso español, todos los sectores productivos tienen saldos negativos hace más de dos lustros, salvo el turismo que no logra compensar las debilidades de los demás elementos de la balanza de servicios nacional, lo cual demuestra la tesis del derroche desmesurado y del aprovechamiento de dicho gasto desenfrenado por los aparatos productivos y sectores financieros de terceros países.

Necesidad de financiación de la economía



España creció durante la anterior década a un ritmo frenético, impulsado por el endeudamiento del gobierno central y de las autonomías.

El derroche, la corrupción y la inexistencia de sensatez y mesura avivaron la llama que hoy tiene en graves aprietos a un país que ganó mucho pero también perdió bastante.

El estado de bienestar hoy se ve amenazado por la irrefrenable necesidad de reducción del déficit, en un panorama nada alentador pues si la población griega ha manifestado su oposición a las medidas, la española –que en

un primer momento apoyó un gobierno que prometió austeridad sin incrementar la carga impositiva y que al final incumplió– empieza a dar signos de asfixia, síntomas que a medida que pasen los meses y más personas pierdan su derecho a un seguro de desempleo podría generar una crisis social considerable y la helenización del país peninsular.

Si durante los años ochenta se habló de una década perdida para América Latina, la presente representa un gran desafío para Europa. El alto grado de interconexión de los sistemas económicos de los Estados euro-

peos, y el gran nivel de interdependencia que estos presentan significan una gran amenaza no solo para la Europa de menor velocidad sino para los países que aún muestran signos de fortaleza.

III. Las alternativas de Europa

Poco después del inicio de la crisis, el Banco Central Europeo ideó dos mecanismos

Préstamos por país en miles de millones de €

			Desembolsado	Por desembolsar	Total
Irlanda			12.0	5.7	17.70
Portugal			14.8	11.2	26
Grecia			107.9	71.7	179.6
	-PSI participación:	PSI "Sweetener"	29.7	0.3	30
		Interés acumulado	4.8	0.7	5.5
		ECB colateral	35	0	35
	- Segundo programa:	Recapitalización bancaria	25	23	48
		Resto del programa	13.4	47.7	61.1
		Total	38.4	70.7	109.1

Fuente: European Financial Stability Facility.

Grecia ha sido el principal receptor de fondos, a pesar de que el tamaño de su economía es comparable con la de Miami para Estados Unidos. El tratado que posibilitó la existencia de este mecanismo ha sido modificado recientemente para dar paso al Mecanismo Europeo de Estabilidad (*Newsletter*, 2012) firmado por 17 Estados el 2 de febrero de 2002, y que a diferencia del Fondo es una

para solventar los problemas de liquidez que aquejan a las economías afectadas.

El primero consiste en potenciar el llamado "Fondo Europeo de Estabilidad Financiera", concebido desde 2010 para solventar la delicada situación de ciertos Estados; sin embargo, hasta ahora han sido destinatarios de fondos únicamente Irlanda, Portugal y Grecia.

organización internacional y no una sociedad anónima, y ostenta naturaleza permanente y no temporal⁴.

Para su plena implementación debe procederse a su ratificación de la representación del 90% del capital para empezar a operar el 1.º de julio de 2012.

La existencia de este nuevo organismo será paralela a la del Fondo de Estabilización

⁴ El mecanismo aprobado con anterioridad presentaba una limitación temporal de 3 años.

hasta julio de 2013, cuyas operaciones se limitarán a los programas de ayuda que ya han sido implementados.

En nuestra opinión, la operativa de los dos mecanismos busca aprovechar la aún buena reputación crediticia de Europa en su conjunto para conseguir ratios de financiación menos costosos para los países en aprietos, y que es el principal problema de España.

En efecto, el Fondo logró emitir bonos con un cupón de 1,625% el pasado 5 de enero, algo impensable para las frágiles economías mencionadas.

La dificultad es que acudir a este mecanismo, como ya hemos señalado, mina aún más la confianza de los inversionistas en el país receptor, lo que lo lleva a una espiral de dependencia crediticia inagotable.

El segundo mecanismo ha sido menos ortodoxo y consiste en la compra masiva de deuda de países como España en el mercado secundario para garantizar una mejor prima; sin embargo, no ha sido del todo efectivo como la realidad lo demuestra, y ha sido desactivada por ser considerada contraria al tratado.

Al parecer los mecanismos aplicados hasta el momento no han arrojado los resultados esperados, pues no contribuyen a solventar la carencia de confianza en los países destinatarios.

Una reforma al Tratado de Funcionamiento de la Unión Europea parece ser la única salida, en la que se disponga la emisión de eurobonos, y se acaben los eufemismos de diferenciación entre economías hoy por hoy más saludables y otras menos afortunadas.

No poca razón tenía el rey de España Juan Carlos, cuando afirmaba que la crisis de Europa más que económica era política (*El País*, 2012). Lo es en la medida en que re-

presenta todo un desafío a la modificación de estructuras que no satisfacen la viabilidad de un proyecto político por las particulares circunstancias financieras de los Estados miembro: ese es el desafío de Europa.

IV. Conclusiones

Europa se encuentra en una gran encrucijada. Es fundamental que las instituciones europeas velen por mantener la frágil Unión que hoy representan. El sentimiento europeo en el colectivo sigue latente pero exige respuestas más decididas por parte de los gobiernos antes de que los nacionalismos se exacerben y sea demasiado tarde.

Es una oportunidad de oro para darle una nueva cara a esta gran Unión de pueblos hermanos que concibieron este modelo político para convivir pacíficamente con las grandes diferencias que los caracterizan pero al mismo tiempo con un pasado afín que es difícil soslayar.

En mi opinión, es imposible mantener una política monetaria común sin acompañarla de una política fiscal eficiente: si los mecanismos de estímulo no son acoplados es poco probable que los países más afectados por la crisis salgan adelante.

La responsabilidad es compartida y las acciones deben tener como referente esa realidad. Más que hablar de solidaridad se debe hablar de corresponsabilidad. España, Chipre, Grecia, Portugal, Italia e Irlanda no llegaron solos al punto donde están y los países que gozan de una estabilidad financiera y liquidez robusta no pueden mirar hacia un lado como si la crisis no tuviese nada que ver con sus acciones.

Así se configura un nuevo orden mundial en el que Europa está llamada a jugar un rol decisivo: su historia lo demanda.

Bibliografía

Diario ABC (2012). “¿Por qué somos europeos?”, 14 de mayo.

El País (2012). “El Rey advierte de que sin solidaridad no sobrevivirá el proyecto político europeo”, 5 de junio.
Eurostat (s.f.). *20 Años de España en la Unión Europea (1986-2006)*.

Financial Times (2010). “Greek debt troubles reveal parallels with subprime crisis”. 29 de junio.

Forbes (2011). “Greece Was Lying About Its Budget Numbers”, 9 de diciembre.

International Monetary Fund (2012). *World Economic Outlook Database*, April.

Le Monde (2012). “Avec la France, neuf pays de la zone euro voient leur note dégradée par S&P”, 13 de enero.

Newsletter (2012). “European Financial Stability Facility”, n.º 4, February.

Piedrahita, Sofía y otros (s.f.). *20 años de España en la Unión Europea (1986-2006)*.

World Bank (s.f.). *Datos Países*. Disponible en <http://datos.bancomundial.org/tema/politica-economica-y-deuda>.